



CLUB DE ENCUENTRO
MANUEL BROSETA

CLIPPING DE PRENSA

Levante-EMV (entrevista)

ABC (entrevista)

C. VALENCIANA / ENTREVISTA

«No sabemos quiénes son los políticos ni si se parecen a los ciudadanos»

▶ Xavier Coller es catedrático de Sociología y Periodista



MIKEL PONCE

Xavier Coller, posa para ABC antes de su conferencia

El catedrático valenciano Xavier Coller ha estudiado en sus numerosas investigaciones los tópicos de la vida política española y los perfiles de los parlamentarios. este lunes ha ofrecido una conferencia en el Club de Encuentro Manuel Broseta sobre las pautas de convergencia entre la sociedad y sus representantes.

—¿Saben los ciudadanos quiénes son los políticos?

—Se conoce muy poco de quiénes son aquellos que hacen política institucional, es decir, los parlamentarios. No sabemos casi nada de quiénes son, si se parecen a los ciudadanos que los eligen, cómo llegan a sus puestos, qué hacen (y cómo lo hacen) en los parlamentos, qué piensan sobre temas de relevancia como la reforma constitucional o el federalismo. Desconocer estas cuestiones genera sociedades proclives a aceptar ideas preconcebidas sin sustento empírico, prejuicios, y puede provocar desafección y alejamiento de la política.

—¿De qué modo está cambiando la foema de hacer política en la Comunidad?

—Se encuentra en transformación. La sociedad cada vez demanda más participación, más transparencia y más rendición de cuentas. Los partidos y los responsables que tomen en serio estas demandas y apliquen políticas para satisfacerlas tienen amplias probabilidades de aproximarse a la ciudadanía y mejorar la calidad de la democracia. Esto incluye también a las instituciones de representación: Cortes, Ayuntamientos y Diputaciones. El problema estriba cuando al ciudadano se le engaña, y eso es más frecuente de lo que es tolerable para muchos.

▶ [COMENTARIOS](#)

▶ [IMPRIMIR](#)

COMPARTIR



EN VÍDEO

▶ [Toda la actualidad de Local](#)

EN IMÁGENES

▶ [Toda la actualidad de Local](#)

—¿Cómo condicionan esas demandas las campañas electorales?

—Parece que se escoran también en esa dirección, teniendo en cuenta el uso de las TIC, fundamentalmente las redes sociales. Hay un sector muy importante para el futuro de la democracia, como es la juventud, cuya vinculación con el mundo se hace de manera cada vez más intensa a través de estas tecnologías y, probablemente, sea el instrumento para acercarles la política. Eso no quiere decir que otras fórmulas no sean efectivas: el mitin, las visitas puerta a puerta, las discusiones con la ciudadanía o la proactividad de los representantes políticos. Al fin y al cabo, los individuos que ven que sus representantes hacen algo por ellos recurriendo a los cauces legales experimentan en primera persona el funcionamiento de la democracia parlamentaria. La cercanía del representante es básica. El problema es que hay un descreimiento generalizado en la política y en sus actores a cuya emergencia no son ajenos estos últimos, los cuales quizá han contemporizado demasiado con casos de corrupción, con compromisos incumplidos y con opacidad.

—¿El ciudadano y el político quieren lo mismo?

—Sí, aunque hay distancias y contradicciones normales. En estos momentos hay una demanda importante de que las cosas cambien. Un segmento se centra en un nivel institucional, otro aspira a mantener esa legalidad pero con nuevas personas y maneras de actuar, y otro quiere que las cosas sigan como están. Entre los políticos se reproduce esta segmentación, pero lo curioso es que no sabemos lo que piensan.

Comunitat Valenciana

Xavier Coller

Catedrático de Sociología. El valenciano Xavier Coller, catedrático de Sociología de la Universidad Pablo Olavide de Sevilla, ha transformado en estadísticas el perfil de los 5.353 diputados que ha tenido España de 1981 a 2011. Ayer dio una conferencia en el Club de Encuentro de Valencia sobre «quiénes son» y «qué hacen» los políticos. Un análisis con datos.

«¿Casta? Pues los datos revelan que los políticos se parecen más a la sociedad»

«De las 4.689 leyes aprobadas por los parlamentos autonómicos en 27 años, el 56 % no ha tenido ni un voto en contra»

PACO CERDÀ VALENCIA

Tras analizar el perfil de los 5.353 diputados estatales y autonómicos que ha habido desde 1981, concluye que los políticos cada vez se parecen más a la sociedad. ¿Qué quiere decir?

Que los políticos de 1981 tenían una distancia mayor a la sociedad que los parlamentarios actuales en función de los cinco parámetros estudiados: sexo, lugar de nacimiento, estudios, profesión y edad. Hay una confluencia progresiva entre las características de la sociedad y la élite política.

A veces propiciada por cambios de la sociedad, como con los estudios.

En efecto. En 1981 había un 6 % de personas con título universitario, ahora hay un 19 %. La media de titulados universitarios entre los parlamentarios es del 85 %, con lo que la sociedad se ha aproximado a uno de los rasgos más distintivos de la clase política como es su formación. En el caso de la representación femenina ocurre lo contrario. En 1981 había un 6 % de mujeres en los parlamentos y, en la actualidad, son el 42 %. En este campo, la élite política se ha ido pareciendo más a la sociedad que la elige. Tal vez donde menos se vea es en el terreno profesional: en los parlamentos, los profesionales de la ley y los profesores representan el 40 % de todos los diputados en España.

Eso quiere decir que la llamada «casta» se normaliza?

Quiere decir que tal vez no debamos hablar de casta. Porque los datos de estas variables nos indican que los políticos se parecen más a los ciudadanos. Que los parlamentos son más un reflejo de la estructura social.

¿Y cómo cala el discurso de que la distancia es enorme?

Primero, por un desconocimiento de quién está en política. Y segundo, porque es un concepto muy útil políticamente para desprestigiar. También es cierto que la extracción social de los diputados y sus retribuciones dan la imagen de que integran un grupo social determinado. En ese sentido, el concepto de casta quizá tenga un referente empírico real. Pero, en otros conceptos, no son una casta aparte.

Esé es un discurso a contracorriente y difícil de vender hoy.

Bueno, no invento nada: son los datos. Es evidencia empírica.



El catedrático valenciano Xavier Coller, de 49 años, en el Club de Encuentro de Valencia, ayer. FERNANDO BUSTAMANTE

El mejor político ahora es quien no lo parece ni quiere aparentar dedicarse a la política. ¿No recuerda a la tecnocracia y la alergia franquista a la política?

La política está desprestigiada. Mira: han aumentado los políticos que declaran no tener profesión. Han pasado del 6 al 10 % en treinta años. Pero el desprestigio ha venido por el alto nivel de corrupción, la opacidad de los partidos y

las instituciones, y la escasez de canales para participar en política. Creo que las demandas ciudadanas basculan en torno a tres principios básicos: más transparencia, más participación y más rendición de cuentas sobre el dinero público y el trabajo de los políticos.

¿Qué otros tópicos incrustados conviene tumbar?

Primero, la falta de renovación. Aunque Alfonso Guerra lleve diez

legislaturas en el Congreso, ha habido una renovación. De media, alrededor del 50 % de los parlamentarios se renuevan de una elección a otra. Y segundo, que entran jóvenes a los parlamentos. La media de edad de entrada a los parlamentos es relativamente baja: 42 años en los parlamentos autonómicos.

Otra cuestión distorsionada es el grado de consenso de sus señorías.

En las Corts, las mujeres pasan del 6 al 40 %; y los juristas y profesores suman el 36 % de diputados

Frenta a la imagen de conflicto permanente, un 39 % de las leyes de las Corts entre 1980 y 2007 ha salido sin voto negativo

P. CERDÀ VALENCIA

La radiografía estadística trazada por Xavier Coller en torno a los parlamentarios y su evolución deja datos autonómicos de interés. En las Corts Valencianas, en 1981 había

un 6 % de mujeres. En 2011 —la actual legislatura— empezó con el 40 % de diputadas. En la delegación valenciana de diputados al Congreso, se ha pasado del 13 al 45 % en esos mismos treinta años. Lo que apenas ha variado es la presencia de inmigrantes nacidos en otras comunidades españolas y con escaso en las Corts. En 1981 eran el 19 %. En 2011 eran el 18 %, una cifra muy aproximada al 21 % que este colectivo representa en el conjunto de la Comunitat Valenciana.

En algunos aspectos, en cambio, el reflejo del parlamento difiere del de la sociedad. Por ejemplo, en la sobrerrepresentación de titulados universitarios. En las Corts hay un 77 %, frente al 17 % de la media de la población. También las profesiones son un aspecto que marca las distancias con la ciudadanía. En el parlamento valenciano, el 21 % de los diputados son profesionales del Derecho (frente al 0,7 % de la sociedad) y el 15 % de los parlamentarios son profesores (el triple

que el 4,7 % de los docentes e población activa valenciana, los datos del estudio). Entre juristas y profesores suman el 36 %, son trabajadores por cuenta y un 15 % son empresarios rectivos o autónomos.

Por otro lado, sobre la imagen de conflicto que planea sobre la política, las leyes de las Corts entre 1980 y 2007 han sido aprobadas sin voto negativo en el 39 % de los

Es la tercera autonomía menos sensuista. Cataluña supera el

conflicto! Entre 1980 y 2007 se aprobaron en España 4.689 leyes en las cámaras autonómicas, a de 755 por legislatura. De el 56 % han sido aprobadas por consenso y sin ningún voto en contra. En más de la mitad ha prevalecido el acuerdo, el pacto y la cooperación frente al conflicto. No hemos realmente una política institucional de enfrentamiento que parece más bien al revés?

¿Qué desconoce la ciudadanía de los políticos?

Desconocemos casi todas las cosas importantes de los políticos que toman decisiones por nosotros. Y creo que la falta de información entre la ciudadanía alimenta ideas inexactas, imprecisas, distorsionadas, despreciosas y afectación. Y una sociedad formada es presa fácil de todo tipo de populismos que terminan

judicando siempre a los miles y a los más desprotegidos.

¿Cuáles son las lagunas comunes sobre los políticos?

Lo resumiría en seis factores. En primer lugar, sabemos muy poco sobre cómo son, cuál es su perfil social y cómo ha evolucionado. Segundo, desconocemos si estos políticos parecen a la sociedad que los elige y si la distancia social con la que se acorta o se agranda con el tiempo. Tercero, no sabemos qué les va a entrar en política. Cuarto, sabemos casi nada acerca de cómo y por qué son elegidos. Quinto, estar en una lista electoral. Sexto, la elaboración de listas es la caja de la política. ¿Qué criterios se utilizan? ¿Imperan los méritos, la experiencia, la preparación, las competencias territoriales o la popularidad? Esto tiene efectos tremendos sobre la calidad de la democracia. Quinto lugar, no sabemos quiénes son y cómo lo hacen una vez llegado a los parlamentos. Sexto y último lugar, desconocemos qué opiniones tienen sobre aspectos relevantes de la política. En nuestra encuesta a 600 parlamentarios españoles, un 81 % mostró partidario de reforzar la Constitución en tres aspectos: acceso por sexo masculino a la monarquía, la reforma del VIII sobre el Estado de las autonomías, y el Senado.